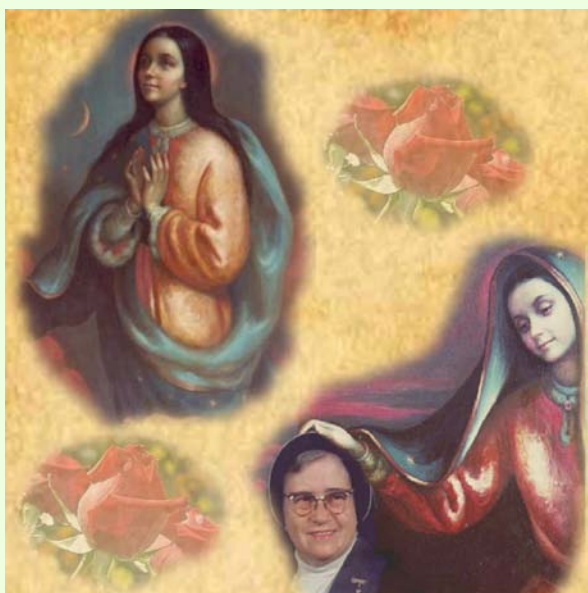


LA INMACULADA CONCEPCION

Una fiesta muy significativa

Hacia María como *Inmaculada*, M. Inés manifiesta una especial devoción. María "*es la Inmaculada, la concebida sin mancha*". La fecha del 8 de diciembre fue siempre muy significativa en su vida y en la historia de su familia misionera. Vivió siempre protegida por la Inmaculada. Todas las noches se imaginaba "*recostada en el regazo de mi Madre... sintiendo, como si realmente, mi lecho fuesen los brazos amantísimos de tan dulce Madre*".

Significado de la Inmaculada



La Santísima Virgen fue concebida sin pecado original y, al mismo, tiempo, fue siempre santa: "*Es la Inmaculada, la concebida sin mancha, la escogida entre millares, la que sola agradó al Altísimo más que todos los justos y Ángeles juntos*". María es Inmaculada desde su concepción; por esto es "*la Niña, la Inmaculada que aparece en su cuna, para ser muy pronto la madre de Jesús, del Dios hecho hombre*".

La Virgen fue concebida sin pecado por los méritos de su Hijo. Ella correspondió siempre fielmente a esta gracia y sobre esto la Sierva de Dios nos dice: "*Que la Virgen, en su gran dogma de Inmaculada Concepción, haya llenado sus corazones y les haya hecho comprender que, si fue escogida, fue teniendo en cuenta los méritos de su Hijo, pero que Ella correspondió siempre a la gracia del Señor, y supo ser la digna Madre de Dios*".

El ser Inmaculada y toda santa no eximió a la Santísima Virgen de las pruebas y tentaciones, para parecerse a Cristo Redentor, quien "*ni siquiera a su Madre inmaculada quiso excluirla de tan atroces tormentos, ya que con él era redentora del género humano*".

A la intercesión de María Inmaculada encomienda a todos los niños: "*¡Jesús amante de los niños, sálvalos por tu sangre preciosa, por tu pureza, por tu inmaculada Madre, por tu castísimo padre S. José*".

Aconseja acudir a la Inmaculada y consagrarse a ella: "*Y le pediré todos los días a la Virgen Inmaculada, que ella misma me instruya en el cumplimiento fiel de TODOS mis deberes, pues en esto está la verdadera santidad*".

ORACION

Oh María Inmaculada, bonísima soberana mía, como me regocijo de ser tu esclava de amor. Te entrego y consagro mi cuerpo y mi alma, con todos mis bienes, exteriores e interiores naturales y sobrenaturales, presentes, pasados y futuros. Quiero lo que tú quieres me arrojé a tu corazón abrazado de amor divino molde en que debo formarme, en el me escondo y me pierdo para rogar, obrar y sufrir siempre contigo por ti en ti y para ti. A la mayor honra y gloria del Sagrado Corazón de Jesús tu divino Hijo. Amén